

Tanto, que para abrasar
A todo el orbe, si osára
De mi honor oscurecer
Las antorchas soberanas,
Sin costarme gran fatiga
Mucho incendio me sobrara.
Si acaso juzgasteis leve
Empeño el de la pasada
Ocasión, ó fuese culpa
O galantería, es falsa
Presunción; dévaos lo cuerdo
Noticias más acertadas,
Que en él perdió mi opinión
Créditos que no restaura,
Si no es dándole la mano
A Leonor; bien informada
Queda ya vuestra advertencia,
Don Juan, de lo que ignoraba;
Y mirad no ocasionéis
En mi alguna destemplanza.
Todo queda prevenido
Para que os caseis mañana;
Yo me lo negociaré,
Que no he de deberos nada. (Vase.)

DON JUAN.
Buena esperanza me da
De padre. ¿Hay quien no se asombre?
¿Aun no lo ha sido en el nombre
Y es suegro en las obras ya?
¿Cuando juzgué que á Leonor
Obligaba mi cuidado,
Severa ha desengañado
Las finezas de mi amor!
Tanto, que me dió á entender,
¿Quién creyera caso igual?
¿Que pudiera estarme mal
Quererla para mujer.
Yo excusaré el sentimiento
Esta prevista dolencia,
Curándome en la advertencia
Antes que en el escarmiento.
Que quien entra á ser marido
De indicios no asegurado,
O quiere ser desdichado
O puede ser muy sufrido.
Niéguese, pues, á este injusto

Afecto mi ciego error,
Que aunque me llama el amor,
Primero es la honra que el gusto. (Vase.)

Salen DON FÉLIX y PEPINO.

DON FÉLIX.
Fortuna, siempre mudable,
¿Quién te alcanza permanente?
Si estable eres solamente
En no ser jamás estable.

Salen por una puerta DON RODRIGO;
DON JUAN y DOÑA ANA por otra.

DON RODRIGO.
Señor don Félix, mirad
Que tiene que hablar mi acero
Con vos aparte, escuchad.

DON FÉLIX.
No sé que pueda obligaros
A mostraros descompuesto
Conmigo.

DON RODRIGO.
El haber sabido,
Don Juan, el deslucimiento
De Leonor y de mi honor.

DON FÉLIX.
Oid, señor don Rodrigo,
Que si me escucháis atento,
Quizá podrán mis razones
Excusar esos extremos.

DON RODRIGO.
Primero de mi venganza...

DON FÉLIX.
Que luego reñir podremos;
Lugar habrá para todo;
Pero escuchadme primero.
Siempre Leonor contradijo
De don Juan el casamiento,
Por atender cariñosa
A mis amorosos ruegos,

Porque há seis meses que yo
Cortesmente la festejo;
Y aunque ocultó aquella noche
A don Juan en su aposento,
Le llamó para decirle
Que á los tratados conciertos
De su boda se excusase.
Aquesto es cierto, y es cierto
También que debe don Juan
Pagar con justo respeto
La mayor obligacion
Hoy á aquesta dama, siendo
Su esposo; él, Señor, está
Resuelto á casarse; luego
Yo también lo estoy á dar
La mano á Leonor, si en esto
Venís, que de aqueste daño
Ese solo es el remedio;
Mirad si vos lo quedáis
Que yo ya estoy satisfecho.
Si de esta suerte os parece
Que soy bueno para yerno,
Esta es mi mano, y si no
Riñamos, que este es mi acero.

DON RODRIGO.
Siendo desta suerte todo,
Yo soy quien más intereso
En granjearos por esposo
De Leonor, que aunque mi intento
Fue casarla con don Juan,
Siendo tan grande este empeño,
Primero es la honra que el gusto.

DON JUAN.
Y yo mi mano te entrego,
Cumpliendo mi obligacion.

DOÑA ANA.
Aunque esté en duda, la aceto,
Por redimir mi flaqueza.

PEPINO.
Con lo cual esto está hecho;
Estos señores se casan;
Yo también hago lo mesmo
Con Flora, con que se da
Dichoso fin á este cuento.

LA HERMOSURA Y LA DESDICHA.

PERSONAS.

DON JUAN DE MONCADA.	MONZON, criado.	LUCINDO, viejo.	SERGASTO, villano.
FABIO, criado.	LAURA, dama.	EL REY DE NÁPOLES.	CAZADORES DEL REY.
DON PEDRO DE CARDO-	INÉS, criada.	LA INFANTA, su hermana.	ACOMPANAMIENTO.
NA.	LAIN, escudero vejete.	DANTEO, villano.	

JORNADA PRIMERA.

Salen DON JUAN y FABIO.

DON JUAN.
Dejadnos solos.

FABIO.
Señor,
¿Qué suspension te divierte,
Que te ha robado el color?

DON JUAN.
No sé, Fabio.

FABIO.
No es de muerte
Ninguna herida de amor;
Habla, declara tu mal,
Que no hay cirujano tal
Como el bien acuchillado;
También soy de amor soldado.

DON JUAN.
Fabio, mi mal es mortal:
Vi una mujer de amor ciego
Que el sentido me robó;
Pero más atizó el fuego
Si á pintar las gracias llego
Con que el alma me abrasó.
Que tantos los rayos son
De sus divinos despojos,
Que fia más su opinión
El amor á sus dos ojos
Que al veneno de su arpon.

FABIO.
¿Hirióte Laura divina,
Luz del sol, tan peregrina,
Que en todo el templo no había
Más beldad?

DON JUAN.
Ya desconfía
Mi vida.

FABIO.
¿Qué no adivina
La curiosidad, Señor,
De un criado! llega á hablarla,
Y empieza á entablar tu amor.

DON JUAN.
Quiero, pues, Fabio esperarla,
Aunque muera en su rigor.
¿Qué beldad, y que hermosura!
¿Hay más divina criatura?
No pudo naturaleza
Recopilar más belleza;
Merece la fe más pura.

FABIO.
Es tan perfecta, Señor,
Que me atreveré á decir,
Y perdóneme tu amor,
Que si no sabe pedir
Es del mundo la mejor.
Pues si hablo en su calidad,
No la hay en esta ciudad
Mayor que la que ella tiene;
De tu sangre real viene.

DON JUAN.
Háblame, Fabio, verdad,
Que tan rendido á sus ojos
Mi corazón se mostró
Rindiendo humildes despojos,
Que el alma que la miró
Ostentó glorias y enojos.
Glorias, en verse empleada,
Si incierta de ser amada,
En tan divino sugeto:
Enojos, porque en efeto
Duda el bien de ser pagada.
Y tan rendido me veo
A su gracia y perfeccion,
Que me dice ya el deseo
Que hará bien dichoso empleo
Mi abrasado corazón.

Salen LAURA, INÉS y LAIN.

LAURA.
Gran fiesta, por vida mía,
Hemos tenido este día;
Inés, ¡qué aseo y grandeza,
Qué lucida gentileza
En toda la iglesia había!

INÉS.
Gloriosa puedes estar,
Aunque tanta gala juntes,
Y esto sin lisonjear
De que has podido matar...

LAURA.
¿A quién?
INÉS.
No me lo preguntes.

LAURA.
Ya yo sé por quién lo dices;
Pero aunque más lo autorices
No espere don Juan favor,
Porque se rindió mi amor
A favores más felices.

LAIN.
Y tanto lució tu talle,
Con haber tantos allí,
Que del asiento á la calle,
Ninguno, Señora, vi
Que dejase de alaballe.

FABIO.
Advierte, Señor, que vienen
Los luceros que te tienen
Absorto de Laura hermosa,
A quien el sol y la rosa
Rayos y beldad previenen.
Llega tierno y temeroso,
Enamorado y galán,
Que ya te miro dichoso
Si en sus dos ojos están
Los rayos de Febo hermoso.

DON JUAN.
Tanto rayo, y tanto fuego,
Ícaro, temo, si llego,
Y bien lo puedo temer,

Siendo forzoso caer
En el mar incauto y ciego.
(Llega á hablarla.)
Si pudiese mi humildad
Tener licencia, Señora,
De hablarlos, hoy se la dad,
A un rendido que os adora.

LAURA.
Decid.
DON JUAN.
Señora, escuchad:

Mi libertad segura
Blasonó libertades, ya opresiones
Rinde á tanta hermosura, [nes,
Más que libre, contenta en las prisiones,
Gozosa con la suerte [te,
Que tan dichosa halló llegando á ver-
Un jardín oloroso [orar veniste,
Fue el templo en que á matar, si á
Donde el jazmín lustroso
Y el clavel, que de Adónis sangre vis-
Y demás flores bellas, [te
Miré en mil rostros con afrenta dellas.
Mas el tuyo, en quien pone
Tales partes amor, en partes tales
Tanto esplendor compone,
Que si pretenden competir iguales,
Excedes tanto sola
Cuanto excede la rosa á la amapola.
Porque hermosura tanta
Los sentidos de suerte me ha robado,
Que la victoria canta
Dejándome de libre aprisionado
Con esos ojos bellos
Que trueca amor sus flechas hoy por
Mi alma enamorada [ellos.
Ofrece por despojos una vida
Que en tu esfera abrasada
Halló descanso en tí, bella homicida,
Y halló en tus claros ojos
Del aljaba de amor ricos despojos.
Temple tu luz serena
El furioso rigor de mis dolores,
Pues mi gloriosa pena
Sacrifica á tu honor castos amores,
Y sólo mi deseo
Aspira al dulce fin de honroso empleo.

LAURA.
Digno sucesor os miro
Deste noble y rico estado,
Y estar de mí enamorado
Tan presto, mucho me admiro.
Ya con temor me retiro
De creer lo que decís,
Porque es cierto que fingís
El amor que me mostráis,
Y entiendo que me engaños,
Pues que tan presto os morís.
Vivid, don Juan, muchos años,
Porque en tanta gallardía,
Flaqueza tanta podía
Dar que temer otros daños.
No digo que con engaños
Burláis hoy mi voluntad,
Mas me dice mi humildad,

Aunque nobleza la anime,
Que por señor os estime
En tanta desigualdad.
Porque el amor entre iguales
Se logra, se anima y crece,
Igualdades apetece,
Mis partes son desiguales
A las vuestras, que son tales,
Que las miro sin igual,
Y perder os está mal,
Por mí, sugeto más alto,
Y es quereros bien, si falto
A correspondencia tal;
Que si el amor es locura,
Vuestro amoroso furor
No espere, no, mi favor,
Aunque tanto os apresura.
Si fué causa mi hermosura,
Y ella faltare, seré
Aborrecida, y se ve
Patente y claro mi daño;
Porque os llamaréis a engaño,
En ofensa de mi fe.
Más alto y más rico empleo
Merece vuestra persona,
Si perdeis una corona
Ya aborrecida me veo;
Yo soy humilde trofeo
Para tanto merecer,
Y así vengo a responder,
Y estad de aquesto advertido,
Que sois muy grande marido,
Que soy pequeña mujer. (Vase.)

DON JUAN.

¿Qué, se fué?

FABIO.

Una vez no más.

DON JUAN.

¿Hay más claro desengaño!
Ya es, Fabio, cierto mi daño;
Detenla.

FABIO.

Ya es por demás.

DON JUAN.

¿Cómo tan de espacio estás
Si tan apriesa me muero?
Hoy del vivir desespero,
Hoy mi vida se acabó.

FABIO.

Pues si Laura te mató,
Hoy resucitarte espero.

DON JUAN.

Consuela, Fabio, mi vida.

FABIO.

Yo, Señor, he de vencer
Esta valiente mujer,
Esta gallarda homicida;
Hoy tu esperanza perdida
Restituye mi lealtad:
Hoy verás mi voluntad.

DON JUAN.

¿Cómo?

FABIO.

Ten, Señor, sosiego,
Espera y veráslo luego.

DON JUAN.

Cielos, mi mal remediad.
Tocó mi amor el claro desengaño
Al tiempo que a las puertas de la

[muerte]

Amaneció mi dicha (¡ay, dura suerte!)
Anocheciendo con su mismo engaño.
Declaróse mi amor para su daño;
Mejor fuera callar, si bien se advierte
Que consuelo, le basta a mal tan fuerte
Que de consuelo, sobra a un mal ex-

[traño].

No quiero vida, si me falta Laura,
La muerte quiero por el gusto della,

Pues que fué de mi fuego ardiente el

[aura]
Hoy un desden mis glorias atropella,
Con esperar mi vida se restaura,
Pues por industria ó fuerza he de
[vencella. (Vase.)]

Salen FABIO y LAIN, vejete.

FABIO.

Esto se ha de hacer sin falta,
Y esta cadena tomad,
Y estimad mi voluntad
Que la enriquece y esmalta.

LAIN.

Por vos la tomo, que yo
Soy hidalgo montañés,
Y sirvo a mi dueño, que es
Oro que mi fe esmalto.
Vasallo soy de don Juan
Que aqueste condado hereda,
Y no habrá quien decir pueda
De los que oyéndome están
Que en darle entrada en la casa
De Laura, a quien sirvo hoy,
Degenero de quien soy,
Porque si su amor lo abrasa
Y como vos me decís
Se dirige a casamiento,
Loable y bueno es mi intento.

FABIO.

Muy bien, Lain, argüis,
Que si allá pretende entrar
Es por hablar en su amor
Y por pagarla mejor.

LAIN.

En fin, ¿él se ha de casar?

FABIO.

Digo que sí; y esto basta
Que siendo tan principal,
Aunque pobre, no está mal,
Siendo hermosa, noble y casta.

LAIN.

Pues en eso mi bien fundo,
Que en casamiento tan alto
De nada pienso estar falto
Mientras viviere en el mundo.
Que, en fin, por mal que me vaya,
Habrá banquete, habrá fiesta,
Que en ocasion como esta
Las casas salen de raya.
Y cuando a medrar no venga
Más que a renovar mis calzas,
Porque ya de puro falsas
No hay cosa que en pie se tenga,
Será muy grande mi suerte.

FABIO.

Tenga esperanza mayor,
Porque don Juan, mi señor,
Que su obligación advierte,
Os sacará de escudero
Y os hará mucha merced,
Esto con cuidado haced
Como del vuestro lo espero.
Y ahora quedad con Dios,
Que despacio nos veremos
Y en vuestro bien hablaremos. (Vase.)

LAIN.

Él mismo vaya con vos.
Yo me veo con cadena,
No es mal oficio alcahuete
Si tanto medra un pobrete;
¿Si será falsa; si es buena?
¿Mas si me hubiese engañado?
No, que es muy hombre de bien;
Mas hoy engañan también
Los que dello se han preciado...
Todo es engaño y malicia,Ya perdido el mundo está,
Este que de aquí se va
Fundó su engaño en justicia.
El mercader nos engaña,
Y más si vende fiado;
El tabernero que ha dado
Vino, que con agua daña.
Pues el que juega? mal año!
En el dinero, en la cuenta;
Si gana diez, cuenta ochenta:
Muy valido está el engaño.
Las mujeres nos engañan
En la cara, en los vestidos,
Que hasta los pobres maridos
En la calle las extrañan.
La otra, que es como un tizne,
Con unturas, con enredos,
Con sólo pasar los dedos
Sale blanca como un cisne.
La otra, como un pepino,
Si con zapatos la ves,
Puesta en dos chapines, es
Como el más gigante pino.
Y la otra que en mi camisa,
Es aguja ó alfiler,
Caderas se viene a hacer
A puros rollos de frisa.
Yo conozco a una señora,
Que Lorenza se llamaba
Ayer que fregando estaba,
Y es doña Laurencia ahora.
Y así, yo voy consolado,
Pues ver la verdad espero
De que no seré el primero
Que perro muerto le han dado. (Vase.)

(Vase.)

Salen DON PEDRO y MONZON, de
noche.

DON PEDRO.

Antes que vea mi casa,
A Laura tengo de ver;
¡Ay, Monzon, que desde ayer
Toda el alma se me abrasa!
Y tan llena de pesares
Que no me puedo alegrar,
En mi vida fui a cazar
Que tuviese más azares.
Ayer, corriendo el caballo,
El freno se le rompió,
Y tantos corcovos dió
Que fué milagro parallo.
Si duermo, allí no reposo.
Y si quiero hablar, no puedo,
De pensarlo tengo miedo
De algun gran mal receloso.
Soñé anoche que tenía
Una paloma muy blanca,
A quien yo con mano franca
Dos mil amores hacia.
Y que un gavilan muy fiero,
Teniéndola yo en mis brazos,
Entre amorosos abrazos,
¡De sólo acordarme muero!A ella se abalanzó
Y quizá de envidia de ella,
Y fué en vano defendella,
Porque tan cerca pasó.
Que con las uñas y pico
Me la dejó casi muerta;
Y aunque el sueño es cosa incierta,
Esto a mi desdicha aplico.

MONZON.

Pues yo no lo aplico tal.
Que a un caballero cristiano
Crear en un sueño vano
Ni en agüeros le está mal.
¡Eres tú, Mendoza, acaso,
Que si la sal se derrama,
Se está aquel día en la camaSin salir de casa un paso?
De un señor destos oí.
Que estando un día a la mesa
(Aun de decirlo me pesa,
Que nunca agüeros creí),
Y un paje con poco tiento
El salero derramó,
Una daga le tiró,
Pagando su poco tiento
Con la vida, ¡hay tal crueldad!
Yo al paje mas bien matára
Si el vino me derramára,
Y no los viste tú? acaba.

DON PEDRO.

¡Siempre has de estar tú de humor!
Deja esas vanas quimeras
Y hablame una vez de veras.

MONZON.

¡Hay más notable rigor!
Mira, Señor, que es muy tarde
Porque ya darán las diez.

DON PEDRO.

(Ap. Yo muero de aquesta vez,
Animo, valor, cobarde.)
Bien dices, llama a esa puerta;
Aguarda, que viene gente,
No llames, Monzon, detente;
Ya fué mi sospecha cierta.
Retirate a aquesta esquina,
Que no quiero que me vean;
¿Sabes tú quien estos sean?
¡Gran mal el alma adivina!
(Escóndense.)

Salen DON JUAN y FABIO.

DON JUAN.

En fin, dijo que abriría
La puerta al punto, Lain,
Y que mi persona, en fin,
En su aposento pondría?

FABIO.

A las diez dijo, Señor,
Que viniésemos aquí,
Y que él estaría allí
Para que fuese mejor.
Y que aquella seña hiciese,
Porque él despierto estaría
Y en oyendola saldría
Porque la puerta te abriese.

DON JUAN.

Haz la seña, que ya es tarde,
Porque el alma enamorada
(Incierta de ser amada)
Haga de su amor alarde.(Hace la señal Fabio sacando la espada
y dando por la puerta del vesti-
uario; abre Lain, y entran.)Salen DON PEDRO y MONZON de
donde están escondidos.

DON PEDRO.

Monzon, ¿qué es esto que veo?
Que para desdicha tanta
No hay valor ni sufrimiento;
Cayó muerta mi esperanza.
¿Laura, traidora? ¿es posible?
¿No era ayer un ángel Laura?
Pues en seis días de ausencia
¿Pudo haber tanta mudanza?
Ven acá; ¿abrieron la puerta
Que halló seis años cerrada
Mi amor, que la abrió con fe
De ser su esposo y palabra?

MONZON.

Sí, Señor, yo la vi abrir.

DON PEDRO.
Calla infame, infame calla,
Que se engañaron tus ojos.

MONZON.

Digo que durmiendo estaba.

DON PEDRO.

Sí, Monzon, que sueño ha sido,
Porque ya me dice el alma
Que mientes tú, y miento yo,
Y mienten los que la infaman;
¿No vi dos hombres entrar,
Y no los viste tú? acaba.

MONZON.

Mira, Señor, ¿qué diré?
Que si digo sí, me matas,
Y si digo no, también.
Digo...

DON PEDRO.

¿Qué?

MONZON.

No digo nada.

DON PEDRO.

A fuera vanos contentos,
Engañadas esperanzas,
Locas imaginaciones,
Mal entendidas palabras,
Inconstante fe de un griego,
Sinon, que en fuego me abrasas,
Mal empleados favores
Y glorias mal empleadas,
Porque si os tuve por ciertas
Con mentiras me engañaba.
Y pues que así os llevo a ver,
Mejor fuera que cegara;
¿Es posible que en seis días
Se mudase aquella ingrata,
Siendo aurora de mi amor
Y de mis ojos el alba?
¿Qué tengo ya que esperar
Si su hermoso sol me falta
Eclipsando su luz pura?
¿Quién pensó que se eclipsara!
Contento, imaginaciones,
Fuego, fe, esperanzas, ansias,
Favores, glorias, mentiras,
Seguridad, sol y alba,
Beldad, amor, niebla oscura,
Pensamientos y luz clara,
Dejadme todos, pues me deja Laura,
Poco puede el dolor, pues no me aca-

[ba.]

Leon Albano, cruel,
Y fiera tigre de Hircania,
Basilisco ponzoñoso
Que con la vista me matas;
Engañoso cocodrilo
Que con tu llanto me engañas;
Sierpe espantosa de Libia
Que me encantas con la cara;
Lobo carniceiro y fiero
Que mi pecho despedazas;
Leon, tigre, basilisco,
Aspid, cocodrilo, ingrata,
Sierpe, lobo y todo junto,
Pues que tu nobleza infamas,
Matadme todos, pues me mata Laura;
Poco puede el dolor, pues no me aca-

[ba.]

Señor, mira que te oyen
Estas rejas y ventanas,
Y que tu infamia publicas
Y que puede ser sin causa.

MONZON.

Señor, mira que te oyen
Estas rejas y ventanas,
Y que tu infamia publicas
Y que puede ser sin causa.

DON PEDRO.

Ven acá; dime, Monzon,
Viste por Jicha mi alma,
Mas no la conocerás,
Porque va muy disfrazada,
Que ya perdió su hermosura,
Que como era prestadaY Laura se la quitó,
Negra se ha vuelto de blanca.

MONZON.

Señor, mira lo que dices,
Que ya locuras no agradan,
Que como todos son locos
Y quieren cosas no usadas,
Y son tanto las locuras,
No gustan de que las hagas.
Vuelve a tu papel de cuerdo,
Que estos señores lo mandan,
Y oye, para tu consuelo:
Laura es espejo sin mancha;
No creas, ni aun lo que vieres,
Que aquesto en el mundo pasa;
Puede ser que a ver entrasen
Alguna falsa criada,
Que como sueles entrar
Por aquella puerta falsa
Del jardín, ellas no quieren
Que esté a sus gustos cerrada.

DON PEDRO.

Déjame, Monzon, que busque
Mi muerte esta noche airada.

MONZON.

Pues también entró un criado,
Y callo, pesia mi alma,
Y puede tener mi pecho
Muerte, fuego, indicio y rabia,
Y puedo decir turbado
Y con turbadas palabras,
Repitiendo en altas voces,
Leona, loca, gualdrapa, [falta,
Dejadme y matadme, pues Inés me
Poco puede el dolor, pues no me aca-

[ba. (Vase.)]

Salen DON JUAN y LAIN.

LAIN.

Este es, Señor, su aposento,
Yo voy, por si Laura llama;
Pisad, mi Señor, con tiento,
Que ya en mi garganta siento
La venganza de su fama.
Si sabe que yo he sabido
Que quedais aquí escondido,
Ya mi desdicha me advierte
Que tengo cierta la muerte;
Mirad si es malo el partido.
Mas cuando vea que tiene
Tal dueño, y marido tal,
Y que a ganar tanto viene,
El premio a su dicha igual
A mi lealtad se previene.
Ahora en aquella parte
Que aquella cortina parte
Podeis estar escondido,
Porque yo a Fabio he metido
A donde aguardo.

DON JUAN.

Pues parte.

Mi cielo es este aposento,
Lain, aquí esperaré,
Que tanta alegría siento,
Que en albricias del contento
El corazón te daré.Salen LAURA, desnudándose, y INÉS,
con una luz, que pondrá sobre un
bufetillo.

LAURA.

Acuéstense esas criadas
Que ya son las once dadas;
Aquesos vestidos coge,
 Toda esa gente recoge.

INÉS.

Ya están, Señora, acostadas.

LAURA.
Déjame esa luz ahí
Porque me quiero acostar;
Que no eran las diez creí.
No sé qué esta noche ví
Que no puedo sosegar.
Quien ama está sin sosiego,
Bien pintan el amor ciego;
¡Ay, don Pedro de mi vida!
A ti tengo el alma asida,
Ya soy fuego, ya soy hielo.
Seis días ha que te fuiste
A caza; qué mal has hecho;
Porque desde que saliste,
Dejaste mi tierno pecho
Sin alma, alligido y triste.

DON JUAN. (Saliedo.)
Caminad pasos sin miedo,
Pues que merecerla puedo;
Ánimo, vil corazón,
Que mujer en la ocasión
No está de rendirse un dedo.

LAURA.
¿Qué es aquesto? ¡santo cielo!
¡Tal traición y tal maldad!
Para tu justicia apelo;
¿Que tan gran temeridad
Eucubra tu negro velo!
¿Quién eres, hombre, qué quieres?

DON JUAN.
Quedo, Laura, no te alteres,
Que el amor me tiene aquí,
Y pues me ha encubierto así
¿Por qué mi glorias difieres?

(Desembózase.)
Yo soy don Juan de Moncada,
Que al conde, mi padre, heredo
Estas tierras y estos mares;
Bien sabes, Laura, si miento.
Aquesta noble ciudad
Fué de sus condes asiento,
Con justa causa elegida
Por su nobleza y aseó.
El mar con cerúleas ondas
El pié le besa, erigiendo
Altars de verdes ovas,
De espuma y plata cubiertos.
Tributo le paga el mar
Desde el humilde cangrejo
A la disforme ballena,
De aquestos mares portento.
La tierra en copia abundante,
Por mostrar su rendimiento,
Fértil le tributa frutos
En señal de sus deseos.
En Navarra y Aragón
Desean mi casamiento
Sus dos hermosas infantas
Que son de hermosura extremo.
El rey de Nápoles quiere,
Con pareceres diversos,
Que elija su bella hermana
Por aumento de su reino.
Amor, que es ciega deidad
En tan distintos extremos,
No inclinó mi libertad
Ni rindió mi libre pecho.
Y yo, que libre hasta entónces
Hice de sus flechas juego,
Mil beldades desprecié
De que ya el castigo siento.
Las fieras por estos campos,
Partos destas sierras, fueron
Perseguidas de mi brazo,
Pagándome todas feudo.
Desde el jabali cerdoño
Al ciervo y gamo ligeros
Me rindieron por despojos
Sus colmillos y sus miedos.
Tal vez cansado del monte,

Por más llanos hemisferios
Busqué liebre fugitiva
Y el tímido conejuelo.
El alta region del aire
Con entretenidos vuelos
Visité con mis halcones
Perturbando su sosiego.
Donde remontadas garzas,
Que alarde pomposo hicieron
De sus mal guardadas plumas
Adorné mis camafeos.
El mar en hundosa plata,
Previendo mis deseos,
Me tributó plateados
Sus peces en mis anzuelos.
Que por más ostentacion
Ellos de platos sirvieron,
Con que á mi gusto Neptuno
Fué tributario perpétuo.
Los altos montes, los valles,
El aire y el mar, tuvieron
En mi ofensas de sus hijos
Gran número en largo tiempo.
Con estas cosas pasaba
Con este entretenimiento
Contenta vida. ¡Ay de mí!
¿Qué poco dura el contento!
Hasta que por mi ventura
Miré tus ojos serenos,
Espejos donde miré
El alma que ya te ofrezco.
Aun no sé si me miraron,
Que á mi libertad sirvieron
De venablos y de arpones
Y de amorosos anzuelos.
Vengó el monte, el llano, el aire,
Y vengó el mar en mi pecho
Con sólo tus bellos ojos
Los hijos que allí perdieron.
Y Cupido vengó injurias
Que sus soberbias le hicieron,
Humillando á tu deidad
Mis soberbios pensamientos.
Con ellos te ofrezco un alma,
Y de ser tu esposo ofrezco
La fe y palabra, que hoy
Se la niego á tantos reinos.
Mira, pues, lo que me debes,
Y mira si salir puedo
De aquí sin el si dichoso,
Premio á amorosos deseos.
Tú hermosa, yo enamorado,
Y solos en tu aposento,
Necio seré si dejare
La ocasión de los cabellos.

LAURA.
Don Juan, atenta te oí,
Y no sé de qué te quejas;
Mal satisfecha me dejas
Si tan desgraciada fui.
Si dices que á amar mis prendas
Un puro amor te obligó,
¿Di qué causa he dado yo
Para que mi honor ofendas?
Nobleza tu pecho anima,
Y no es posible que hagas
Cosa en que no satisfagas
A lo que el mundo te estima.
Y si aquí tu amor es loco,
Harélo muy cuerdo yo,
Porque el honor me enseñó
A tener la vida en poco.
Con medios tan desiguales
Más fácil será juntar
La tierra, el cielo y la mar
En paralelos iguales,
Que no estimar yo locuras
De amor con infimos medios,
Y con tan torpes remedios
Aficiones mal seguras.
Aspides, brasas y espadas

DON JUAN.
Mira que remedio espero
Y que en tu hielo me abraso.
LAURA.
Desvía, deten el paso,
Alevoso caballero.
DON JUAN.
Si ves, Laura, lo que ganas,
Y que yo la vida pierdo,
Que del vivir no me acuerdo
Y que son tus fuerzas vanas,
¿Por qué niegas á mi dicha
Lo que por ella gané?
Hoy tu marido seré,
Aunque pese á la desdicha.
(Llega á abrazarla.)
LAURA.
¿Cielos, que aquesto sufris!
¿Cielos, que aquesto mirais!
¿Cielos, y no me matais
Y vivir me consentis!

DON JUAN.
Que sirven tantos lamentos
A duras orejas, Laura,
Pues tu honor no se restaura
Con levantados acentos.
Que dar voces tan crecidas
No pueden aprovechar,
Sino sólo publicar
Infamias de amor nacidas.
Calla, pues.
LAURA.
Fiero, tirano,
Antes que adelante pases,
Para que vivo te abrases
Tengo un rayo en cada mano.
Antes muerta me verás
Que á tu infame amor rendida,
Yo seré de mi homicida
Y así no me gozarás.
Los volcanes sicilianos
Llevo en el alma y el pecho,
Mira si en tanto despecho
No son tus intentos vanos!
Que el honor que me provoca
Contra tu apetito ciego,
Arroja en ardiente fuego
Un incendio por la boca.

MI casto pecho me ofrece,
Que más el amor merece
En mí que no en las pasadas;
Cristiano valor me obliga,
No bárbaro, como á ellas:
Mi valor ha de vencellas
En tan honrada fatiga.
Si algun amor me tuviste,
Muéstralo, don Juan, en ser
Comedido con mujer
A quien dices que quisiste.
Que vencimiento mayor
Será, y de alabanza abismo,
Vencerte honrado á ti mismo
Que infame perder mi honor.
Yo me tengo de casar,
Mas honrada, con un hombre
Nada inferior á tu nombre,
O la muerte me has de dar.
Ya que con vil proceder
Solicitaste mi muerte,
Mi resolución advierte,
He de morir ó vencer.
Que mujer determinada
En tanto desasosiego,
Es infierno, es rabia, es fuego
Para su defensa armada.
Y es coger el viento vano
Y poner al campo puerta
Creer que aun despues de muerta
Puedas tomarme una mano.

DON JUAN.
Mira que remedio espero
Y que en tu hielo me abraso.

LAURA.
Desvía, deten el paso,
Alevoso caballero.
DON JUAN.
Si ves, Laura, lo que ganas,
Y que yo la vida pierdo,
Que del vivir no me acuerdo
Y que son tus fuerzas vanas,
¿Por qué niegas á mi dicha
Lo que por ella gané?
Hoy tu marido seré,
Aunque pese á la desdicha.
(Llega á abrazarla.)
LAURA.
¿Cielos, que aquesto sufris!
¿Cielos, que aquesto mirais!
¿Cielos, y no me matais
Y vivir me consentis!

DON JUAN.
Que sirven tantos lamentos
A duras orejas, Laura,
Pues tu honor no se restaura
Con levantados acentos.
Que dar voces tan crecidas
No pueden aprovechar,
Sino sólo publicar
Infamias de amor nacidas.
Calla, pues.

LAURA.
Fiero, tirano,
Antes que adelante pases,
Para que vivo te abrases
Tengo un rayo en cada mano.
Antes muerta me verás
Que á tu infame amor rendida,
Yo seré de mi homicida
Y así no me gozarás.
Los volcanes sicilianos
Llevo en el alma y el pecho,
Mira si en tanto despecho
No son tus intentos vanos!
Que el honor que me provoca
Contra tu apetito ciego,
Arroja en ardiente fuego
Un incendio por la boca.

DON JUAN.
Ya es por demás advertirme;
Por fuerza te he de gozar.

LAURA.
Primero me has de matar,
Que mi honor es roca firme.
¿Cielo santo, socorredme!
Inés, Lucrecia, Leonor,
Que me mata este traidor;
¿Casto honor, favorecedme!
¿No me oye nadie? ¡ay de mí!

DON JUAN.
Yo te oigo, que te adoro.
(Éntranse forcejeando.)

Salen INÉS, medio desnuda, y LAIN.

INÉS.
Alguna desdicha lloro.

LAIN.
Si lo saben, muerto fui.

DON JUAN. (Dentro.)
¿Eres infierno ó mujer?

LAURA.
Cielo, tu remedio espero,
Si tu poder considero
No me dejaré vencer.

INÉS.
Lain, esa puerta rompe.

LAIN.
Qué diablos he de romper,
Si no me puedo tener
Del miedo, que me corrompe.

LAURA. (Dentro.)
No soy mujer, sino furia
A quien quisiste quitar
El honor, para robar
Prenda que hasta el alma injuria.
(Suenan dentro golpes en las tablas.)

INÉS.
En uno de los balcones
Del aposento escondido
De Laura, siento ruido;
Recelo nuevas traiciones;
Vamos á verlo, Lain. (Vase.)

LAIN.
Hoy me pringan como á negro
Y á los muchachos alegre,
Hoy mi vida tiene fin.
«Yo me veo con cadena,
No es mal oficio alcahuete
Si tanto medra un pobrete,
Si será falsa? si es buena?»
Ahora me lo dirán
Que me sajan puesto en cueros;
¿Pondré que los mosqueteros
Pidiendo mi muerte están? (Vase.)

Salen DON JUAN y DON PEDRO, abrazados, con las espadas desnudas, rodando por el tablado; desdésese don Pedro y levántase; prueba don Juan y no puede, que estará herido; hace fuerza con la espada para levantarse; quiérello acabar de matar don Pedro, y dice afirmando la espada en el suelo:

DON JUAN.
Muerto soy, hombre, detente,
Que soy don Juan de Moncada,
Y espada que es tan honrada
No es justo vileza intenté.

Salen INÉS y LAIN, como antes, con una hacha.

INÉS.
No te altere, no te asombre.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Cielos, qué podré yo hacer!
Cuando muerto vengo á ver
Por mi propia mano un hombre
Que es mi natural señor.

Salen MONZON todo alborotado con la espada desnuda, y DON PEDRO llega al herido y lo sustenta.

MONZON.
No me aguardó aquel gallina
Que yo le hiciera cecina,
Fuése con alas de azor.

DON PEDRO.
Calla, Monzon.
MONZON.
¿Qué es que calle?

LAIN.
Cuando con él me dejaste
Por la pared que saltaste
Se echó de un salto á la calle.

DON JUAN.
Ya, don Pedro de Cardona,
Que muero tan justamente,
Será razon que te cuente
Lo que tu valor abona:
Mi nobleza te perdona
Las heridas que me has dado,
Porque he sido yo el culpado
En querer con torpes medios
Buscar al amor remedios
Que así me tuvo abrasado.
No supe yo que tenía
Su afición Laura fiada
De una espada tan honrada,
Más dichosa que la mía;
Ser su esposo la ofrecía
Y ser mi esposa no quiso,
Tan grande desden me hizo
Hacer tan grande locura;
La causa fué su hermosura
Que fué de mi alma hechizo.
Si Laura á mí me dijera
Que á tí te tenía amor,
No intentára tal furor
Sabiendo que tuya era;
Nuestra amistad verdadera
Abona este noble intento.
Perdona mi atrevimiento,
Que fui necio en no pensar
Que no la pudo obligar
Si tu noble nacimiento.
A ella pido perdona
Las ofensas del amor
Que hizo el ciego furor
Puesto que el amor lo abone,
Que no es justo que blasone
De haber rendido á un rendido,
Y pues que muero atrevido,
Muera también consolado
De que muriendo he ganado
Lo que viviendo he perdido.
El Conde, mi padre, viejo,
Con el amor que me tiene,
A tu garganta previene
(Fuerza es no admita conteejo
Viendo así roto su espejo)
El cuchillo ó el cordel;
Huye, pues, don Pedro, del,
Que el dolor del corazón
Sin medirse á la razon
Siempre se mostró cruel.

DON PEDRO.
Calla, Monzon.
MONZON.
¿Qué es que calle?

LAIN.
Cuando con él me dejaste
Por la pared que saltaste
Se echó de un salto á la calle.

DON JUAN.
Ya, don Pedro de Cardona,
Que muero tan justamente,
Será razon que te cuente
Lo que tu valor abona:
Mi nobleza te perdona
Las heridas que me has dado,
Porque he sido yo el culpado
En querer con torpes medios
Buscar al amor remedios
Que así me tuvo abrasado.
No supe yo que tenía
Su afición Laura fiada
De una espada tan honrada,
Más dichosa que la mía;
Ser su esposo la ofrecía
Y ser mi esposa no quiso,
Tan grande desden me hizo
Hacer tan grande locura;
La causa fué su hermosura
Que fué de mi alma hechizo.
Si Laura á mí me dijera
Que á tí te tenía amor,
No intentára tal furor
Sabiendo que tuya era;
Nuestra amistad verdadera
Abona este noble intento.
Perdona mi atrevimiento,
Que fui necio en no pensar
Que no la pudo obligar
Si tu noble nacimiento.
A ella pido perdona
Las ofensas del amor
Que hizo el ciego furor
Puesto que el amor lo abone,
Que no es justo que blasone
De haber rendido á un rendido,
Y pues que muero atrevido,
Muera también consolado
De que muriendo he ganado
Lo que viviendo he perdido.
El Conde, mi padre, viejo,
Con el amor que me tiene,
A tu garganta previene
(Fuerza es no admita conteejo
Viendo así roto su espejo)
El cuchillo ó el cordel;
Huye, pues, don Pedro, del,
Que el dolor del corazón
Sin medirse á la razon
Siempre se mostró cruel.

(Mételo Lain.)
MONZON.
¿Señor, qué hacemos aquí?
Vive Dios, que es linda fiema,
Que estás mirando de tema
A Laura, que no está en sí.
¿Y ella qué me dice á mí?
No ha sido casi Lucrecia?

MONZON.
¿Señor, qué hacemos aquí?
Vive Dios, que es linda fiema,
Que estás mirando de tema
A Laura, que no está en sí.
¿Y ella qué me dice á mí?
No ha sido casi Lucrecia?

No, que tanto el vivir precia,
Que sin ver puñal ni espada
No se matara gozada
Ni se defendiera necia.

DON PEDRO.
¿Laura, qué es esto que veo?
¿Laura, qué es esto que miro?
Si miro á don Juan, admiro
En él tan torpe deseo;
Si veo su buen empleo
Envidio resolución
Que pudo hacerlo Faeton
Del sol con un mismo fin,
Pues murió como él, en fin,
Por más gloriosa ocasión.
Hoy mi vida infausta ve
Dudar de su cierta muerte;
El temor allí me advierte
Y el amor me advierte aquí,
Y no sé si aquí ó allí
Acuda, Laura, primero;
Si me estoy, la muerte espero,
Que el Conde me la ha de dar,
Si me voy, me he de matar,
Que vivir sin tí no quiero.
Y guerra tan desigual
Y tan dudosa batalla,
Viene el amor á acaballa
Elijiendo el menor mal.
No tiene el temor igual
Con el amor si se advierte,
Y tengo por mejor suerte,
Aunque pudiera vivir,
Verte, mi Laura, y morir,
Que no vivir y no verte.

LAURA.
Don Pedro del alma,
Que sin tí no vive,
Combatir no veo
De Scila y Caribdis.
Mi muerta esperanza
Su daño publique,
Y hagan sus obsequias
Mis lágrimas tristes.
Si te ausentas muero,
Si te quedas, triste
Lloro ya tu muerte.
¿Qué mal tan terrible!
Muera yo, don Pedro,
Que el amor me dice
Mi vida desprecie
Y la tuya estime.
Huye, mas no huyas,
Que veo al partírte
Partírseme el alma
Que en verte consiste.
¿Mas como te tengo
Y no dejo irté,
Si porque te quedas
Tu fin apercibes?
Pues irté y quedarte
Es un imposible,
Y también lo es
Vivir yo y partírte.
Ni vayas ni quedas,
Y será posible
Si miras que puedo
Yo, mi bien, seguirte.
Contigo me lleva,
Tengamos felices
Una misma suerte
Si un mal nos allige.
Si fuere contraria
Será menos firme,
Que el mal repartido
Es menos terrible.
Si fuere propicia
Será más sublime,
Bien comunicado
Bienes apercibe.
A remotos reinos

Puedo yo seguirte,
Que el amor allana
Montes de imposibles.
Si dejarme quieres
Mil males me oprimen,
Que como culpada
Querrán perseguirme.
Y estando tú ausente
Son menos sufribles
Los pequeños males
Las penas humildes.
Al rey don Alonso
De Aragon, insigne,
Pues su sangre tengo,
Iré yo á pedirle
Cartas para el Conde,
Que si el Rey le escribe
Libre te verá
De quien te persigue.
Vámonos, Señor,
Pues estamos libres,
Que si aquí te prenden
Moriré infelice.
Más vale que en Francia
Tu valor publiques,
Ó en Nápoles bella
Una lanza vibres,
Que no en Barcelona
En peligros viles
De prision ó muerte
Quedes tan á pique.

DON PEDRO.

Tu parecer, Laura, apruebo,
Que llevándote conmigo.
Toda mi pena mitigo,
Pues toda mi gloria llevo.
Que si amor me tiene ciego,
El peligro de perderte
Ya menosprecia la muerte.
Y por verte á ti vivir
Quiero más infame huir
Que no valiente no verte.

(Vanse.)

MONZON.

¿Ha de haber también endechas?
Que las aguarde un cartujo.

INÉS.

El diablo aquí á tí te trujo,
Siempre traes palabras hechas.

MONZON.

¿Que tenga ahora deshechas
Yo las galas de soldado!
Por Dios, que soy desgraciado,
Que merece mi persona
No tan infausta fregona.

INÉS.

Bien dices, un obispado.

MONZON.

¿He sido alcahuete yo?
Porque yo no metí en casa
A quien puede, siendo brasa,
Quemar la estopa que vió,
Aunque muy bien lo pagó.

INÉS.

¿Y lo metí yo por dicha?

MONZON.

¿Pues quién lo metió?

INÉS.

La dicha
Hermosura que has mirado,
Porque siempre se han juntado
La Hermosura y la Desdicha.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY, LA INFANTA, su her-
mana, y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Esto me escribe el conde, hermana
[bella,

Y me parece empleo conveniente
A tu estado y tu edad, y igual á ella
Don Juan, su hijo, que en los años
[veinte

Muestras ha dado con que aquí atro-
[pella

De no hacerlo, cualquiera inconve-
[niente,

Fia, pues, hoy de mí tu estado y gusto,
Que soy tu hermano y desearlo es
[justo.

Don Juan es mozo y único heredero
De Barcelona, y mozo en quien se
[miran

Partes de quien aumentos mil espero,
De quien vicios de mozo se retiran;
De príncipes cristianos el primero,
Es que á tu casamiento, hermana, as-
[piran;

Muy discreto, cortés, grave, brioso;
Es á caballo fuerte, es á pié airoso.
Y aunque estas dignas prendas y otras
[tiene,

No quiero responder al viejo conde
Sin ver tu voluntad, que ya previene
Lo que tanto á tu aumento correspon-
[de;

Que en tales casos bien sé que con-
[viene

El gusto más que cuanto el mundo
[esconde,

Que casarse con gusto hasta en los
[reyes

Hace de amor suave el yugo y leyes.

INFANTA.

Hermano, rey, Señor, hónrame tanto
Tu alteza, á quien estoy tan obligada
Por lo mucho que debo, que me es-
[panto

Que acabe yo conmigo esta jornada;
Mezclaré la alegría con el llanto
En verme de esta casa enajenada,
[ta,

Porque no hay para mí mayor riqueza
Que en Nápoles vivir con vuestra al-
[teza.

Lo mucho que mi amor hoy debe, pa-
[go

Con el amor, hermano que en mí vive,
Con que en parte, no en todo, satis-
[fago

Del caudal pobre que mi amor recibe;
De querer sólo tengo hoy el amago,
Y pues que aqueste amor no lo prohibe,
[be,

Tu alteza al conde escriba, que yo
[digo,

Que soy tu hermana y que tu gusto
[sigo.

REY.

No menos de tu ingenio soberano
Y de nobles virtudes que en ti veo
Esperé, bella hermana, y en mi mano
Quisiera el mundo ver para trofeo
Que rendir á tus pies, y fuera vano
Dón á lo mucho, hermana, que de-
[mueva,

Guarda Dios á tu alteza, á quien yo
[veo

Rey de cuanto el sol gira, el mar ro-
[dea.

REY.

Yo voy á despachar á España al punto,

Y al conde responder de Barcelona,
Pues le doy en un sí, bello trasunto
De Vénus, de Minerva y de Belona;
Llore Nápoles hoy, pues perdió junto
Lo que pudo perder en tu persona;
Haga fiestas España, pues que gana
Hermosura tan noble y soberana.
(Vase.)

INFANTA.

Si no se vende bien por todo el oro
La libertad preciosa que poseo
¿Cómo á su estimacion consigo empleo,
Y á mi valor tan mal guardo el deco-
[ro?

¿No es gran bajeza que tan gran tesoro
Por sólo el nombre entregue al que
[no veo,

Y extraño esposo engañe mi deseo,
Que nunca conocí y ausente ignoro?
¿Barbaro acuerdo, con color de ho-
[nesto,

Pues vida y honra de una sombra fio,
Necia resolucion, concierto injusto!
¿Mas cielos, que he de hacer, si doy
[con esto

Corona á mi cabeza, hermano al mio,
A Italia nuevo rey, al reino gusto!

Sale DON PEDRO, medio desnudo, y
mojada la cabeza como que escapa
de alguna tormenta.

DON PEDRO.

¡Valedme, cielos, ay, fortuna airada!
Después de tal desdicha y tal tormen-
ta
Y ya á la vista de la tierra amada [ta,
¿Que quedase yo vivo en tal afrenta
Y que pise la cumbre cristalina
El alma que me anima y me sustenta!
¿Dónde estás, Laura hermosa y pere-
[grina?

Laura, que de mi alma un tiempo
[fuiste

Laurel de Apolo y Dafne más divina,
Si algún amor viviendo me tuviste,
Muéstralo en destruir la ingrata vida
Que digna de vivir un tiempo viste;
Ó yo seré forzado mi homicida
Ó la pena lo es ya de verte muerta;
Pues quedé casi muerto en tu partida,
El bien dudoso y la esperanza incier-
[ta.

Pues esperar no puedo bien ninguno,
Hoy de mi amor es la desdicha cierta.
Al mar quiero volver, porque Neptu-
Restituya deidades á mi alma, [no
Que sin Laura no tiene bien alguno;
De la mayor victoria goce palma,
Que entre tantos naufragios no me
[queda

Sino la vida muerta, el bien en calma;
Faltó quien consolar mi vida pueda,
Y pues faltó la luz, sobren tinieblas,
Cubran mi muerta vida oscuras nie-
[blas.

Vase á entrar, y por la misma par-
te sale LUCINDO, viejo, que lo de-
tiene.

LUCINDO.

Deten, joven, el paso, que te lleva
A acabar sin valor la vida amada,
Que no hay dolor que á tal rigor te
[mueva,

Que si tu hermosa luz viste eclipsada,
No es gusto que le falte á tu nobleza
El ser valiente, de que fué dotada;
Que morir sin valor es gran bajeza,
Y dejarse vencer de la fortuna
Es faltar al valor la fortaleza;
El cielo te dará más oportuna

Ocasión de quejarte de mi ahora, [na;
Si en tu pesar me alcanza parte algu-
¿Qué mal tu triste suerte infausta llo-
[ra?

¿Qué causa á tal lugar te ha conduci-
[do?

¿De dónde vienes? que mi amor lo ig-
[nora,

Tus lastimosas quejas causa han sido
De que mi albergue rústico dejase
De tu dolor y pena enternecido,
Y pues el cielo quiso que te hallase
En este monte, habitación de fieras,
Me obligó tu desdicha á que te amase;
Como servirme de mi albergue quie-
[ras,

En él con voluntad serás servido
Con poco fausto, mas con muchas ve-
[ras.

Padre, si mis desdichas me han traído
A ver tu rostro, ya me alegra el verte,
Aunque de lo pasado esté afligido.

LUCINDO.

Hijo, sigue mis pasos, que á la muerte
Caminan presurosos, que en mi cueva
Más consuelo tendrá tu adversa suer-
[te

En que el valor del ánimo se prueba.

DON PEDRO.

Vamos, padre, que allí sabrás mi his-
[toria,

Verdugo de mi vida en mi memoria.
(Vanse.)

Salen DON JUAN y FABIO, criado.

FABIO.

Bien pareciera, Señor,
Que en esta noble ciudad
Que te tiene tanto amor,
De aquel traidor la maldad
Castigáras con rigor,
Si como infame no huera
Y tan apriesa se fuera.

DON JUAN.

Yo sé que no derramara
Don Pedro mi sangre clara
Si supiera de quien era.
Y así de traidor el nombre,
Fabio, en rigor no merecés,
Que me hirió con valor de hombre,
Y de que huyendo se fuese
Tampoco, Fabio, te asombre.
Sin conocerme me hirió,
Conociéndome huí yo,
Y así se deja entender
Que en su noble proceder
Valor y lealtad se vió.
Valor en poderme herir
Valiente y determinado,
Y la lealtad en huir,
Porque á mi padre enojado
No pudiera resistir.
Sólo fué traicion llevarme
A Laura, y así dejarme
Muerto y vivo, que en rigor
Sólo de Laura el amor
Puede, Fabio, consolarme.
¡Ay, Laura, qué mal has hecho
En no pagar mi verdad,
Que me dejaste en el pecho
La imagen de tu beldad
Y en tu firme amor deshecho!
¿Qué haré, Fabio, que me muero?
Si por estrella la quiero
Y con tal fuerza de estrella,
Que en sólo verme sin ella
De la vida desespero;
¿De qué me sirven Estados,
Valor, gracia y gentileza,

Si mis deseos burlados
Los miro de una belleza
Sin jamás verlos pagados?
¿Que haré, di, en desdicha tal?

FABIO.

Divertir, Señor, tu mal,
Olvidar un imposible.

DON JUAN.

¿Cómo puede ser posible?
Porque es mi amor inmortal.

FABIO.

Muy bien; pensando defetos,
Que la más bella mujer,
Si adviertes, en sus efetos
Hallarás que viene á ser,
Como dicen los discretos,
Fácil, mudable, liviana,
Antojadiza y tirana,
Causa de infinitos males,
Mira si con causas tales
No fué tu esperanza vana;
Si Laura, tan bien nacida,
Tan hermosa y tan discreta
Te pudo costar la vida,
Y hermosura tan perfeta
Pudo ser bella homicida,
¿Que tienes ya que esperar?
Prueba, Señor, á olvidar.

DON JUAN.

Intentas, Fabio, mi muerte,
Que contenta con su suerte
No puede á Laura dejar.

FABIO.

¿Quieres olvidarla?
DON JUAN.
No.

FABIO.

¿Pues qué quieres?
DON JUAN.
Ver á Laura.

FABIO.

¿Quién puede buscarla?
DON JUAN.
Yo.

Que de su hermosura el aura
A su luz mi amor guió.

FABIO.

¿Dónde has de hallarla?
DON JUAN.
En mi pecho.

FABIO.

Morirás con tal despecho.
DON JUAN.

Viviré con dicha tal.
FABIO.

Ya es incurable tu mal.
DON JUAN.

Inmortal, Laura me ha hecho.
FABIO.

¿Cómo puede á tí quererte
Si á don Pedro quierere bien?
DON JUAN.

Repara, Fabio, y advierte,
Que del amor y el desden
Nació mi enemiga suerte;
El amor crece con celos,
Son de amor sutiles velos.

FABIO.

Si, pero no averiguados,
Que estando tan declarados
Se convierten en desvelos.
Un clavo saca otro clavo,
Saque un amor otro amor,
Y pues que tu ingenio alabo,

No quieras con tal rigor
Siendo libre hacerte esclavo.
Prueba á amar otra hermosura,
Que tu valor me asegura
Que ha de ser muy bien pagado,
Que más de dos te han mirado
Epílogos de hermosura.

DON JUAN.

No hay beldad que me contente,
Fabio, si digo verdad,
Ni mi firme amor consiente
Que me incline á otra beldad.

FABIO.

¿No ves que está Laura ausente?
DON JUAN.

Dentro de mi pecho está,
Si allí voy, conmigo va,
Si como hermosa la miro,
Y si duermo, allí suspiro,
Ya despierte ó duerma ya.

FABIO.

Divierte, Señor, tu pena
Haciendo alguna jornada,
Pues tiene la fama llena
A Europa de la extremada
Hermosura de Sirena;
Sirena del mar ha sido
En la tierra que ha vivido,
Sirena, la infanta hermosa
De Nápoles, que amorosa
Muerte en todos la esparcido.
Disfrazado y encubierto
A Nápoles puedes ir,
Y ten, mi Señor, por cierto,
Que en la gloria del partir
Está tu bien encubierto.
De secreto puedes verla,
Pues llegas á mercerla,
Si hace que á Laura olvides,
Tu valor y tu amor mides
Sin temores de perderla.
Que el Rey, su hermano, desea
Que este casamiento hagás,
Y antes, Señor, que te vea
Es bien que te satisfagas;
Puede ser que tu bien sea.
Deja á Barcelona, pues
Que acabar tu vida ves;
A Italia vamos, Señor,
Vea el mundo tu valor
Que gloria del mundo es.

DON JUAN.

No puedo, Fabio, dejar
De ver la casa y la calle
De Laura, y de suspirar
Por aquel airoso tallo,
Por demás es porfiar.
Si fuera la infanta hermosa
Más que el clavel y la rosa,
No puedo, Fabio, quererla;
Con esto para perderla
No quiero verla quejosa.

FABIO.

Por ver á Italia, Señor,
Has de hacer esta jornada;
Hazme á mi tanto favor,
Que tener tu vida en nada
Es mostrar tanto rigor.
Tu vida consiste en ella,
Porque es es la infanta tan bella,
Que en llegándola á mirar
Luégo á Laura has de olvidar;
Tu vida consiste en vella.

DON JUAN.

¿Qué, tan hermosa es la infanta?
FABIO.

Tanto, que es del mundo espanto:
Desde el cabello á la planta